



LUIS EDUARDO MORA-OSEJO
(7-12-1931 – 11-03-2003)

La Academia Colombiana de Ciencias rinde homenaje a la memoria del doctor **Luis Eduardo Mora-Osejo** a través de la presente edición de su Revista, órgano del cual fue director entre 1978 y 1982, justo antes de ocupar la presidencia de la Corporación, cargo que ejerció con gran dedicación por espacio de veinte años consecutivos. Durante su administración, la Institución se transformó notablemente convirtiéndose en una entidad dinámica, moderna y con innegable influencia tanto a nivel nacional como internacional.

El doctor Luis Eduardo Mora Osejo vio la luz en las breñas nariñenses y desde pequeño se sintió atraído por la rica naturaleza de las montañas y de los páramos que rodean a Túquerres y a Pasto; allí captó la riqueza de la flora y la diversidad de tipos de organización que se manifiestan en las plantas tropicales; estas circunstancias definieron su vocación científica y fueron decisivas al momento de escoger su profesión. Concluidos los estudios de bachillerato se desplazó a Bogotá donde inició sus estudios en el campo de las ciencias naturales. En 1954 viajó a Mainz

para complementar su formación científica y obtener el doctorado. La tesis respectiva versó sobre la complejidad estructural de las fases vegetativa y reproductiva de las ciperáceas y sobre interrelaciones tipológicas que se manifiestan en su arquitectura durante las distintas fases del crecimiento, un tema que nunca abandonó y que estudió a profundidad. Otro tópico de su preferencia fue el de la morfología y la sistemática de las haloragáceas y en particular del género *Gunnera*, grupo que revisó para la flora de Colombia y para el ámbito neotropical. Estos estudios le sirvieron de base para proponer la hipótesis de las “*Unidades de Crecimiento y Floración (UCF) de las angiospermas*”. Como investigador dedicó buena parte de su tiempo al estudio de la flora colombiana y a la interpretación de la arquitectura de las plantas tropicales. El resultado de esta labor se refleja en abundantes libros y artículos científicos. Merced a su entrega y a sus ejecutorias alcanzó numerosos premios y distinciones, que nunca alteraron su carácter y personalidad excepcionales.

Al lado de tan importante labor como investigador, el doctor Mora realizó una meritoria tarea en los campos de la docencia y la administración, siempre con la meta de consolidar la identidad institucional de las entidades a su cargo, en su orden, el Departamento de Biología y la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional, la Universidad de Nariño, el Jardín Botánico de Bogotá y la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. En el campo docente orientó su trabajo a la enseñanza de las diversas ramas de la botánica en las aulas del Instituto de Ciencias Naturales, del Departamento de Biología de la Universidad Nacional de Colombia y de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Nariño. Su brillante carrera docente le fue reconocida con las más altas distinciones que concede la Universidad Nacional de Colombia.

Además de la cátedra y la investigación el doctor Mora se destacó en el campo de la administración educativa mediante el desempeño de cargos tales como los de Rector, Decano, Director de Departamento. Adicionalmente tuvo un importante desempeño en el mundo extrauniversitario; aparte de su prolongada labor en la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, durante dos periodos dirigió el Jardín Botánico de Bogotá; en ambas entidades fortaleció la organización básica imprimiéndoles nueva dinámica. La comunidad científica reconoció en él no sólo su vasta actividad investigativa sino sus esfuerzos por consolidar el papel del investigador dentro de la sociedad y por crear nuevos espacios para la investigación científica.

Una de sus últimas publicaciones, aparecida en forma póstuma bajo el título de “*Morfología, sistemática y evolución de las Angiospermae*”, recoge buena parte de su experiencia. Allí utiliza como referencia los tipos o patrones fundamentales, y con el apoyo de referencias históricas, explica los fundamentos generales de la morfología, la sistemática y la evolución de las plantas superiores y analiza los diferentes órganos para presentar el plan de organización de las plantas superiores. Con base en estos conceptos, en la última parte de la obra se presentan al lector los principales grupos de angiospermas. Este libro no pretende cubrir de manera exhaustiva toda la botánica; lo que se propuso su autor fue presentar, en forma sintética y a través de ejemplos representativos, la casi infinita variedad de formas y de estructuras presentes en el mundo de las plantas poniendo de presente los límites existentes entre los distintos patrones de organización. Este libro se une a una extensa producción bibliográfica que supera los ochenta títulos y en la que se destacan interesantes artículos sobre anatomía comparada y numerosas descripciones de nuevas especies, aparte de las monografías ya mencionadas y de un tomo de la Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada.

La circunstancia de haber sido, en años ahora lejanos, su discípulo y de haber colaborado con él por más de tres décadas, ya en el Departamento de Biología, ya en el Instituto de Ciencias Naturales, en la Junta Directiva del Jardín Botánico de Bogotá o en la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales me convierten en un buen conocedor de su obra y en testigo presencial de sus realizaciones. Por ello puedo asegurar que su vida constituye un claro ejemplo de lo que debe ser la labor del verdadero naturalista. El país carece de suficientes investigadores y muchos jóvenes ven frustrada su vocación y desperdiciada su formación por falta de plazas en las universidades y en los centros de investigación. Se requieren botánicos analíticos que cubran adecuadamente el estudio de la flora colombiana, una de las más variadas y a la vez más frágiles del mundo. La naturaleza colombiana, a pesar de los esfuerzos realizados, es aun mal conocida; resulta urgente estudiarla a cabalidad y concluir el inventario de sus recursos. Lamentablemente estamos destruyendo tales recursos antes de conocerlos, merced al torpe manejo que se le está dando y que indefectiblemente conducirá a su destrucción. Ojalá el ejemplo de vida del doctor Mora sirva de modelo a las nuevas generaciones y de estímulo a las autoridades ambientales para que con oportunidad se corrijan los errores citados y se incremente la investigación de los recursos naturales en bien del país.

Santiago Díaz Piedrahita